

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS
MANUEL APARICI NAVARRO**

HOJA INFORMATIVA - Suplemento de Bordón de Peregrino - Marzo 2004



MANUEL APARICI NAVARRO
"Capitán de Peregrinos"

*Presidente Nacional (1934/1941) y
Consiliario Nacional (1950/1959) de la
Juventud de Acción Católica Española*

**LOS JÓVENES OBREROS OCUPABAN EN EL
CORAZÓN DE MANUEL APARICI
UN LUGAR MUY QUERIDO (I)**

CONSTITUCIÓN DEL SECRETARIADO DE LAS JUVENTUDES OBRERAS

«La II Asamblea Nacional celebrada en Zaragoza en octubre de 1930, entre los días 8 y 11, se dividió en tres secciones dedicadas por separado a la Piedad, Estudio y Acción. En la Sección de Estudio se acordó la constitución de Secretariados independientes para la dirección de las Juventudes campesinas, obreras y marineras, dependientes del Consejo Central. Se ratificó con esto la unidad de la Obra» (Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. Año 1943).

MANUEL APARICI Y EL APOSTOLADO OBRERO

«Otra de las grandes preocupaciones del Vicepresidente [del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica Manuel Aparici en 1933] —declara Manuel Martínez Pereiro— fue la de atender el apostolado obrero, sobre la base de mantener hasta el máximo posible la unidad de la Juventud Católica, sin perjuicio de adaptarse también a las particularidades del mundo social en que se viviese. Se consideraba muy conveniente insistir sobre la idea de unidad, más entre los jóvenes, dada la inclinación nacional a la división. En la realidad teníamos Centros Mineros en Asturias y Palencia, y Marineros en Galicia.

»Fuera de la Juventud Católica existían Juventudes Obreras, unas fundadas por el P. Feliz S.J. y otras dentro de Asociaciones Obreras Católicas, como en Valencia, y que en total, creo que no llegaban a la decena. Se les invitó para que se incorporaran a la organización general respetándoles las banderas y las insignias, pero el intento no llegó a buen fin.

»Manuel Aparici no cejó en su empeño e intentó formar un grupo presidido por un linotipista de EL DEBATE: Eligio Gómez Ríos, pero fue fusilado en 1936 igual que otros trabajadores de aquella empresa.

»El deseo de Manuel Aparici de evitar en lo posible la prematura desunión de los españoles y procurar una mayor armonía entre ellos le movió a enviar un representante al Congreso de Padres de Familia celebrado en Covadonga en 1934 para proponerles que tratasen de evitar la creación, que se había iniciado, de asociaciones juveniles y hasta infantiles de carácter político, procurando orientarlas hacia otras de tipo apostólico».

**ELIGIO GÓMEZ RÍOS,
VOCAL OBRERO DEL CONSEJO SUPERIOR Y MÁRTIR,
FUE QUIEN INICIO EL MOVIMIENTO OBRERISTA
EN LA ACCIÓN CATÓLICA**

«Casi un obrero, un muchacho sencillo, con una excelente preparación técnica, con una estupenda capacidad de trabajo y al mismo tiempo con una ardorosa inquietud apostólica, fue Eligio Gómez Ríos –escribe SIGNO de fecha 3 de mayo de 1951–. Se había educado en el Colegio de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús y trabajaba en Madrid como linotipista de “El Debate” –aquel monumento del periodismo español–. En la empresa se distinguía por su excelente rendimiento. Pero Eligio no quería conformarse con una vida fácil y silenciosa. Él conocía como nadie los problemas de la clase trabajadora, y a su solución quiso consagrarse. Para ello comenzó asistiendo a los cursos del Instituto Social Obrero, de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Y cuando se hubo formado en los conocimientos teóricos indispensables, comprendió la urgente necesidad de acudir en socorro de aquella juventud obrera que aprendía a blasfemar en las calles y en los talleres. Eligio fue quien inició el movimiento obrerista en nuestra Obra. Vocal Obrero del Consejo Superior, la actual J.O.A.C. es posible, en gran parte, gracias a sus desvelos»¹

**DEL APOSTOLADO DE MANUEL APARICI CON
LOS OBREROS DICEN LOS TESTIGOS**

– «Manuel Aparici, desde el Centro juvenil de la Parroquia de San Jerónimo [año 1928], donde abundaban jóvenes de la alta sociedad madrileña –declara José Ángel Ayala Galán–, tuvo especial empeño en incorporar a muchachos de humildísima condición, que empezando por participar en las escuelas nocturnas, los iba integrando poco a poco en la plena vida del Centro, tanto en los actos litúrgicos como los Círculos de Estudio de un cualificado nivel cultural. Procuraba proporcionarles y conseguirles una mejor situación social y económica con la colaboración de quienes podían hacerlo.

¹«En 1946 [Manuel Aparici era seminarista] deciden la creación de la HOAC, como especialización obrera de los Hombres de Acción Católica» (Ecclesia de fecha 2 de agosto de 2003) ... «Desde el Consejo Superior de los Hombres de Acción Católica, en nombre de la Jerarquía, se le confía que ponga en marcha la H.O.A.C. Rovirosa acepta con la condición de poder vivir y vestir como un obrero» (Rafael Serrano Castro en Alfa y Omega de fecha 10 de julio de 2003)..

»Insistía mucho en que la Fe sin obras no tiene valor ninguno, no es verdadera, por lo que estoy convencido de que su entrega a los demás lo hacía por un profundo amor a Dios y al prójimo porque en él veía a Dios hecho hombre; lo manifestaba con estas palabras: “El que no ve en el sufrimiento del hombre el sufrimiento de Cristo, no ve a Cristo”».

«Una de aquellas noches en que salíamos a pasear con Manolo por el Cantón Grande de La Coruña –afirma José Luis López Mosteiro–, nos hablaba del Apostolado Obrero, regañándonos, amorosamente, porque –decía– teníamos en La Coruña un poco abandonado esta parcela. Alguien, creo que fui yo mismo, le dijo: ¡Es muy difícil trabajar en este campo aquí, en que no está muy clara la capacidad obrera de La Coruña!

»Sonrió, Manolo. Aspiró, un poco, su gesto y sus palabras, y nos dijo: «No inventéis disculpas. Es cosa del corazón. Hay que amar fuertemente, a todos. Si os flaquea el corazón, en algún momento, pedidle prestado su corazón a Cristo y os inundaréis de amor».

»Y remataba “el quite”: “Para amar como Cristo hay que ser como Cristo. Caminad en la Caridad, a ejemplo de Cristo”».

– «Yo –asegura Carlos Rey Aparicio Cf.– he sido testigo de su preocupación por la formación religiosa y porque los jóvenes se empleasen [...] en conocer y aplicar la doctrina social, basándose en las Encíclicas de los Papas, para elevar la dignidad de la clase obrera: se puede comprobar en sus artículos de la revista LA FLECHA, ya desde 1933. Sus temas concretos los titulaba: “Estampas naturales”, preocupándose de los diversos estamentos de la clase obrera, como los mineros, trabajadores de la siderurgia y demás profesiones de la clase obrera [...]. Estoy plenamente convencido que esto lo hizo por amor a Dios y porque veía a Cristo presente en los demás [...]».

– «Por mi experiencia personal –dice Salvador Sánchez Terán, Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica cuando Manuel Aparici era Consiliario Nacional– puedo anticipar que no he conocido a nadie con mayor santidad que la que vi en D. Manuel [...]. Cuando volvió a la Juventud de Acción Católica como Consiliario [en 1950] entendió que había que buscar nuevas formas de apostolado, porque la Juventud de Acción Católica había entrado en una crisis o anquilosamiento, y se dedicó apasionadamente a reconstruir la Juventud de Acción Católica. Descubrió que, por un lado, debía apoyar y potenciar los Movimientos especializados, y para ello promovió el nombramiento de D. Mauro Rubio y de D. Miguel Benzo para las Juventudes Obreras y Universitarias [...]».